

## DEL VIEJO PAMPLONA

DE LAS FIESTAS CON QUE LA CIUDAD DE PAMPLONA SOLEMNIZO EL  
FELIZ NACIMIENTO DEL SERENISIMO PRINCIPE DE ASTURIAS DON  
LUIS DE BORBON-ANJOU

Hojeando uno de los Libros de Cuentas o Cabreo, del Monasterio de la Merced de Pamplona, me encontré con lo que menos podría esperarse en un libro de esta especie. Con la descripción de una corrida de toros y otros festejos que se celebraron en Pamplona con motivo del nacimiento del Principa de Asturias, don Luis de Borbón-Anjou, hijo del rey Felipe V de Castilla, VII de Navarra (1).

Juzgando de interés este escrito, para los aficionados a las viejas historias de nuestra Ciudad, lo copiamos literalmente, añadiendo al final algunos datos de la misma fiesta, entresacados de los libros de actas y cuentas del Excmo. Ayuntamiento.

NACIMIENTO DE EL SERENISSIMO PRINCIPE LUYNS FERNANDO EL  
GRANDE, PRINCIPE DE LAS ASTURIAS

Demostaciones festivas con que la Imperial y Muy Noble y Muy Leal Ciudad da Pamplona, celebró la feliz deseada noticia del Nacimiento del Príncipe Nuestro Señor (que Dios guarde) Luys el primero de Castilla y segundo de Nauarra (A).

Esperábase en esta Ciudad por instantes la noticia del feliz alumbramiento de la Reyna Ntra. Sra. (que Dios guarde), y para que se publicase en toda la Ciudad con la mayor brevedad posible, dispuso el Sr. Virrey se preuimesen en el Castillo o Ciudadela tres piezas de artillería al fin de dispararías al punto que llegase; a que se havia de seguir un repique de campanas a qualquiera hora que se disparassen las piezas.

*Noticia del Nacimiento. Dia sab°. 27*

Sábado 27 de Agosto de 1707, entre seys y siete de la tarde, llegó a esta Ciudad en posta un soldado de las Guardias Españolas con carta de auiso del Marqués de Mexorada al Exm°. Sr. Principa Iserclaes, Conde de Tilli, y noticia del feliz alumbramiento de la Reyna Ntra. Sra., de un Principa, que salió a luz a las 10 y algunos minutos de la mañana del dia 25 de Agosto de 1707 y halló a Su Ex<sup>a</sup>. que acababa de llegar a su Palacio, y abriendo la carta sin leer mas que las primeras líneas, conociendo por ellas la universal felicidad, mandó luego, que el disparo de los tres cañones prevenidos

(1) Cabreo de este Real Convento de Santa Eulalia de el Real Orden de Nuestra Señora de la Merced, Redención de Cautivos.

Siendo Comendador el Muy Rd°. P. M.º Fy Pedro de Luna.

Escruiua el R. P. Fry Gil de Zugarrondo, hijo de la Redención de Pamplona. Año 1700.

para este anuncio, le anunciase al público, que se llenó de incomparable regocijo, y sin aguardar a la familia, por dar con mas prontitud las gracias a Dios, guió Su Ex<sup>a</sup>. a la Santa Iglesia, en cuió camino iba encontrando personas da todas clases, que explicaban su felicidad en repetidos viuas y detenían gustosamente a Su Ex<sup>a</sup>. lleno de gozo, de que sin cuidado se explicaban los corazones en infinitas alegrías. Y luego que llegó a la Santa Iglesia, dispusieron su Prior y Cauildo descubrir a Ntra. Señora del Sagrario con admirable presteza, la música entonó la Salve sin que pudiesse la veneracion del Templo estorbar la gustosa confusion de voces, que alegraban, al paso que infundían, dispensa de la poca veneracion, por la disculpa del assunto. Y acabada la Salve, para satisfacer Su Ex<sup>a</sup>. la curiosa ansia de estos fidalísimos vasallos, entregó la carta a Dn. Juachin da Solchaga y Alaba enfermero de dicha Iglesia, para que la leyesse en público: Y aunque el mismo deseo de oirla estorbaba el percibirla, por la confusa griteria, quedaron todos satisfechos, llenando el ayre de parabienes y expresiones de lealtad.

Salió Su Ex<sup>a</sup>. de la Iglesia restituyéndose a Palacio, admirándose la presteza con que toda la carrera se alumbró de antorchas en tan breve tiempo, como pudiera despues de gran prevencion, y como fué y bolbió a pié, no obstante acompañarle ministros, Nobleza y personas de jerarquía, todo fué gustosa igualdad sin diferencia de clases, logrando todas esferas, unos abrazar a Su Ex<sup>a</sup>. y otras tales demostraciones que la llaneza era mas estimable, quanto descubre mas la sinceridad del afecto y fidelidad.

*La Comunidad de este Convento va esta misma noche a Palacio a dar la enhorabuena al Sr. Virrey que era el Exmo. Sr. Principe de Serclaes Tilly. Era Comendador el R. P. M. Fray Domingo de Ibiricu.*

Estaba esta comunidad cenando, quando se oyeren los disparos de la artillería y al punto embió el Pdr. Comendador un religioso a certificarse de la noticia. Y habiendo buelto luego, dixo que el Exmo. Sr. Virrey, iba de la Santa Iglesia acompañado de innumerable gente a su palacio, y que todas las calles ardían en luminarias, con que luego mandó repicar las campanas, y se resolvió, se cantase primero el Te Deum en acción de gracias y descues se fuese al Palacio a dar la enhorabuena al Exmo. Sr. Virrey, como se hizo, saliendo la comunidad en dos, a las nueve de la noche, por que se llevaron seys achas encendidas repartidas en proporcion para ostentacion y grauedad, mas que por necesidad, pues hauia tantas ogueras y luminarias, que se distinguian con toda claridad, no solo las piedras, mas aun los guixos mas pequeños de las calles.

Al Capitan de Guardia, se dio noticia del fin de nuestra llegada para que entrasse recado a" Su Ex<sup>a</sup>. y con su auiso, subimos todos en la forma sobredicha asta la primera puerta de la antesala, donde nos esperó Su Ex<sup>a</sup>., dexando atras toda la nobleza, ministros y aun el Reximiento de la Ciudad y llegando el Padre Comendador a besarle la mano, le recibió Su Excelencia con los brazos abiertos y lágrimas en los ojos de gozo de ver aquella demostracion de fidelidad mercedaria, y havisndo dicho P. Comendador, dado a Su Ex<sup>a</sup>. en nombre de este Convento y todos los del Reyno la enhorabuena, en una oracion breue y discreta, respondió Su Exc<sup>a</sup>. estas palabras. —«Ya

tengo escrito al Rey la fidelidad de todos los Padres Mercedarios Navarros, bolberé a escribirle expresando a Su Magestad esta demostracion especial, para que sirba de nueba recomendacion a la proteccion Real, en el asunto que intentan» —Alabó toda la discreta compañía nuestra accion y la victorearon todos; y la Ciudad de Pamplona, por especial cariño que tiene a este Conuento, mandó nos acompañase a la buelta su clarin con algunos julares que allí se hallaron, como lo executaron bolbiendo con la misma orden que a la ida, y en seguimiento vino innumerable multitud de gente de todas classes, vistoreándonos asta el couento donde se les dió el refresco puro y a cántaro, no de agua.

*Domingo 28*

El Domingo 28 el Sr. Virrey y Tribunales, tubieron su Te Deum en la Santa Iglesia, y todo aquel día, recibió Su Ex<sup>a</sup>. las enhorabuenas de las Comunidades, aunque estas no fueran llenas, y particulares.

Lunes 29.—El Sr. Obispo y Cauildo.

Martes 30.—Martes, la Diputación del Reyno en la misma Iglesia.

Miércoles 31.—La Ciudad en San Lorenzo en la capilla de su Patron San Fermín.

Stbre. Jueves, 1.—El Sr. Virrey con todos los Tribunales, en San Francisco a S. Luis Rey de Francia.

*Conbite del Sr. Virrey.*

El antecedente miércoles a la noche, dió Su Exm<sup>a</sup>. un banquetta magnífico, en que hubo quarenta y quatro conuidados y en que se vió el primor, el gusto y el coste, sin que se pueda celebrar bastantemente la grandeza.

*Viernes 2*

El Marqués de Santa Cara, aunque en todos tiempos acredita su generosa bizarría, hizo celebrar el viernes 2 un festexo de admirable gusto y de mucho gasto; pues formó una plaza en la plazuela de los Trinitarios Descalzos extramuros, con su despeñadero al rio Arga; ccuidó al Sr. Virrey para él; y como el sitio está dominado de la Ciudad y alguna eminencias, hacia una hermosa perspectiva sola vista de tanto número y diuersidad de gentes y recreaua no menos el ver los bordes de ambas riberas poblados de gentes de ambos sexos pudiendo mas la curiosa nouedad que el miado; despeñáronse cinco toros, que ya en el río y ya en los campos, murieron a manos de la aficion, y en la plaza se mataron siete, divirtiéndose la tarde con otros gustosos sainetes, sin suceder accidente que aguasse el gusto de la recreación (B).

*Sábado 3*

Por la noche, salió el Reximiento de esta Ciudad con trage militar, y conuidando al Exm<sup>o</sup>. Sr. Virrey para el fesiexo y a sus vecinos para la explicacion de su amor; la primera salida fué de las casas de su ayuntamiento, en cuiá plazuela, esperaban **todas las** parexas y acompañaron a la Ciudad

que en forma de comunidad y a caballo fué a Palacio para sacar a la fiesta a Su Exc<sup>a</sup>

Antes de empezar la máscara, se quemó un árbol, que a la moda de Flanaes auia mandado prevenir el Sr. Virrey en la plazuela de Palacio. Era un mastil muy eleuado, en cuya cima hauia una comporta (es como un cesto de tablas) llena de madera seca y por esso facil de encenderse; mas abaxo auia un plano esférico lleno de comportas igualmente preuenidas; despues, y a trecho proporcionado auia otro plano tambien esférico, pero mayor que el de arriba, bien cargado de la misma materia combustible. Diose fuego con tanta velocidad, que pudo arder toco a un tiempo. Fué espectáculo hermoso por lo lucido y alegre, por que se miró como símbolo del fervoroso amor de los Pamploneses para el Rey Nro. Sr. (que Dios guarde).

#### *Comienza el Paseo*

Apagado tanto incendio, se dio principio al paseo en bien ordenadas parexas que formaban el número de 50, que aunque se creyó mucho del festexo, hizo la vista mayor la admiración, que el pensamiento, pues se puede decir sin ponderación, que en la ciudad mas popular de España, y aun donde son caso continuas las fiestas de a caualllo, no se habrán visto con tanta igualdad, tambien aderezados jaeces, tanta diuersidad de costosas galas, naciendo cada uno gustoso el deperdicio, sin rezalar las antorchas de las manos, por que ardían mas sus leales corazones, siendo todo una hermosura de matices, variedad en los lacayos, diferencia en las costosas galas, gusio y primor en los penachos y adrezos, haciendo dia de la noche, con tanta copia y cantidad de luces y llenando el aire de festiuas, teniendo a todos tan embelesados, que apenas pareció un instante una carrera ae tres horas que duró el paseo. Ya no parece lisonxa al Sr. Virrey, el ponderar el costoso adrezo que dispuso para aquella noche, pudiera decirse que pasmó, que en la brebedad de tres dias, pudiera de nuebo fabricarse. Pero no es esto de ponderarse, quando la admiracion se lleuó toda, no la hermosra del caualllo, ni los costosos adornos, sino la generosa humanidad de su dueño, que en repetidas cortesías agradecía el amor de todos con gusto particular da la Ciudad y sus vecinos, té ver que su Exc<sup>a</sup>. a voces prorrumpiesse; —Que Vasallos! que celo! que fidelidad! era la de Pamplona.

#### *Domingo 4. Corren quatro toros. Estoqueo a la noche.*

Este dia tubo la Ciudad processicn general con su Patron San Fermín, con sus estandartes y comunidades en la forma que la del Corpus con admirable deuocion y regocijo, y luego se corrieron quatro toros, mataron uno; y los tres a la noche de estoqueó, en la divertida animosa temeridad, que acostumbra la lozana jobentud de la patria, siendo apenas vista su animosidad, en el caso, quando al golpe de los azeros, quedaron por trofeo de los alientos pamploneses.

#### *Lunes 5. Fiesta principal de toros*

Este dia destinado para la corrida de quince toros, huuo por la mañana aquella festiua diuersion, conque suele la aficion de estos naturales disfrazar

con nombre de descuido algunas suertes, que muestran la destreza, y se torearon por ensayo algunos toros, guardando la realidad para la tarde; y precediendo el entrar en la plaza la Ciudad con la solemnidad que acostumbra, y partiendo dos regidores cabos a Palacio por el Sr. Virrey para llevar a Su Ex<sup>a</sup>. al balcon de la Ciudad, como a festexo suyo, despues del despexo de la plaza a la forma de otras veces, soltaron el primer toro, a quien y al primero, mataron los toreros con singular destreza y valor de sus cuchillas y al tiempo que salian los mulos a sacar el bruto cadauer, se vió, que por una puerta de la plaza, entraban dos jaques o volantes disfrazados, tiznadas las caras y en ágil carrera guiaron al balcon del Sr. Virrey y Ciudad, causando la novedad, variedad en los discursos, unos que sería a pedir licencia para alguna aventurero a cauallo, otros para alguna diuersion que no fuesse toreo, pues con tal secreto se hubieron, que pocos sabían lo que ellos era, quando aclaró las dudas, al ver a los dos en precipitada fuga y festiua alegria encaminarse a la puerta donde entraren, seguidos de los ojos de todo el teatro, quando es pasmó el mas hecho a festiuas diuersiones, el ver entrar en la plaza una tropa de diuersos y bien aliñados siendo el primero uno de golilla afectando en un mentido báculo anciana edad, que tenia cor fiadores barbas y canas, iban tras él dos bien compuestas madamas, con sus fontanches a la francesa, lleuando en medio uno vestido de mujer a la española a quien seguían los dos mismos volantes, otros quatro vestidos de velillo de oro, tres vestidos de mugeres en traje de criadas, formando en toda la turba la gustosa mezcla de trece personas, apostándose en medio de la plaza, tendieron en ella una alfombra y pusieron tres almoadas las finxidas criadas sentándose en ellas las tres principales y comenzaron las sirvientas el festiuo afan de disponer el agasajo. Sentadas las tres madamas despues de hauer echo una reuerente cortesia a su Esc<sup>a</sup>. Púsose delante de todas el vexete, mas atras pero a los dos lados Jaques o volantes; seguiasse el estrado en cuiá cercanía y a los dos lados estaban les cuatro negros, y detras del estrado las tres criadas, una con mantilla blanca y cofia y las otras dos en cuerpos da justillos y delantales blancos. No hubo en el teatro quien no juzgase que todos eran diestros, paro ninguno pudo pensar que llegassen a executar los arroxos y primores que se vieren.

*Sale el Toro primero de la Fiesta*

Salió pues el primer toro y como la plaza estaba toda bien despexada, por hauerse retirado asta los mismos toreros, se fué en drechura asta cerca del estrado, cuyas madamas puestas en pie y con banderillas en las manos, le esperaban como los demás a pié quedo. Pero el toro, o no quiso o no se atrevió a llegar al estrado, por mas que le combidaron con llamadas y haciendo un ademan y corcobo (que a ser capaz el bruto, se juzgara cortesia) pasó por un lado al extremo de la plaza, bolbiendo todos las caras para el toro; y las madamas se sentaron. Mas el toro corrió toda la plaza por el otro lado, sin hauer buelto al estrado. Entonces, saliendo del estrado una madama a quien siguieren las otras, buscó al toro y le puso con gran primor dos banderillas a un tiempo y le torearon con indecible denuedo hasta dexarlo muerto a sus piés. Bolvieron a ocupar el estrado y empezaron a seruir las de

rodillas el refresco y el chocolate que se vatio y se sacó a sus xicaras en la plaxa.

*Sacan el chocolate y a tomarle sale el segundo toro.*

Estaban tomándolo, quando salió otro toro que encaminó al estrado y pasó sobre él, pero una madama le clauó al pasar a pié quedo dos banderillas, con que fué mas ligero. Eoluió por allí mismo y le torearon de calidad que le pusieron nuebas banderillas, le pegaron con los abanicos, con el molinillo y con la olla sin hauerla suelto ni dexado de la mano, y luego le mataron con singular valor.

Boluieron a juntarse en el estrado y con gran reposo se fueron en la misma forma que entraron acia el balcon de el Sr. Virrey y huiendo echo una profunda reuerencia, tomaron la buelta para salir de la plaza, la qual toda se confundía en vítores y aclamaciones; Y en este tiempo, las criadas recogieron y quitaron el estrado. Estarían como en mitad de la plaza, quando soltaron otro toro y partiendo todos a una para él, le torearon largo rato con indecible primor, y tomando de algunos que estaban en las barreras sus espadas, le mataron con denuedo imponderable. Repitieron el hacer reuerencia al Sr. Virrey y tomaren el camino de la puerta; pero apenas abrían llegado a mitad de la plaza, quando les soltaron quarto toro. Echaronse sobre él, como si fuera un ternero; pusiéronle como a los otros banderillas con costes, dos a un tiempo repetidas veces, y aunque se retiró a parage en que tenia guardadas las ancas, no se pudo escapar de las espadas de estos muy alentados toreros, que no pudieren conseguir saliese de el rincon y que les embistiese, ellos le embistieron y cargaron, de calidad qe luego la dexaron muerto. No es facil referir todos los primores que al torear executaron; di-rase uno u otro para que se haga juicio.

*«Primores de algunos toreros»*

Uno de los negros se halló con el toro tan cerca sin poder auitar el riesgo, que no teniendo arbitrio para hacerle alguna suerte, se arrojó en el suelo, con que se libró del golpe. Aun mayor primor executó una madama, que conociendo podia peligrar en el alcance de un toro que le seguia, bolbiendo la cabeza para verle, le urtó el cuerpo al executar el golpe y aduirtiendo que podía peligrar la saia la recogio tan a tiempo, que pasó la asta muy cerca del vestido. No estubo menos primoroso el vexete, pues torear con ademanes de tal, y inhabil (por lo qual el Sr. Virrey pidió a la Ciudad, hiciessen salir de la plaza aquel viexo) y haciendo que huia de la embestida del toro, executó mil primores, y en llegando el lance de sacar la espada, se echaba sobre el toro como si fuese de paxa.

Todo fué arroxó, destreza y suertes nunca vistas, desprecio de los toros, pasmo de los diestros admiracion de los curiosos y sin que sea lixonxa al valor de los hixos de vecino que discurrieron y executaron esta fiesta con el mayor garbo y sañete, que se ha visto en plaza de España; no hubo en todo el concurso quien no dixese que la fiesta debía acabar quando cesaron de torear; porque aun siendo tan diestro los toreros de oficio, auian de parecer tullidos y mancos en su comparacion, como sucedió; pues por mas

que se alentaron, fué como jornaleros al logro del interés, no como los otros al estímulo de la honrra, al amor de la patria, al celo, a festexar el nacimiento de su Principe y fidelidad a sus reyes, haciendo de los riesgos gala y quiza algunos, agradeciendo al disfraz poder executar encubiertos, señas de su amor y sacrificios de arroxarse a los peligros, mostrando en ellos su complacencia. Invitoles la Ciudad saliesen temiendo contingencias y aunque deseaban se les permitiese continuar la tarde, sacrificaron su gusto a la obediencia. Y haciendo muchos acatamientos al Sr. Virrey, Ciudad y todo el teatro, mezclando la finura con el gracexo y recreando mucho bolber a ver al viexo hacer el coxo, como entró, quando en las disputas del toro hizo las agilidades que los demas, salieron de la plaza llenos de vítores, de alabanzas de expresiones de pañuelos, y quantas demostraciones pudieron hacer para celebrar el buen gusto, todos y todas las de mayor y menos esfera, y ocuparon dos balcones que tenían preuenidos para gozar de lo demas de la fiesta, la qual corrió y se acabó, sin que hubiesse sucedido accidente que melancolizasse el dia.

*Entran en la plaza los de la máscara con bayle y achas encendidas.*

*Y suben a la sala de la Ciudad.*

Aquella noche, al tiempo de introducirse en la plaza el artificio de fuegos, entraron por otra puerta los ds la máscara con achas encendidas, y en una alegre danza diuertieron la noche, como festexaron el dia, viendose en ellos competir el arroso en el torear, con la soltura en el danzar y festexar con primorosas mudanzas a Su Ex<sup>a</sup>. dentro de la misma sala *de* la Ciudad estimando ésta que a quien representa al Rey, ofreciessen festexos por cultos y ossados arroxos, por ánimo de sus varoniles pechos, no haviendo menos en los traxes femeniles, que Hercules y Aquiles por festexar los ídolos de su hermosura, pero no digamos erudiciones donde hay tan nobles echos.

Y por no dilatar mas la relacion se concluye refriendo sin ponderacion, que todos a porfía se han emulado a parecer buenos vassallos, sintiendo muchos, que no fuessen galas los corazones, luminarias los ojos, dadivas las manos. Y se podran ver en otras partes mas costosos aparatos, mas esplacadas las calles, pero en ninguna mas constante, mas segura y mas firme la voluntad y el amor que nunca podrá alterarse por mas uracanes que vomite la perfidia.

(Sigue con otra letra más moderna):

El año de 1725 fué coronado Rey y murió por febrero de 1726 sin dexar sucesión, de enfermedad de viruelas y su padre Felipe V de Castilla, VII de Navarra volvió al mando y gobierno el mismo año.

## NOTAS Y COMENTARIOS

### GASTOS QUE HIZO LA CIUDAD EN ESTOS FESTEJOS

En estas fiestas del nacimiento del Principe, gastó la Ciudad «diez y nueue mil nouecientos sesenta y nueue reales y veintte y dos marauedis... así por el valor de diez y seis toros que se mataron y baqueros que los condugeron, toreadores, danzas, julares, castillo de fuegos, como por los ves-

tidos que se hicieron para los Sres. Alcalde, Regidores, Secrettario y Thesoro y sus ministros y jaeces que se trageron de Zaragoza para la máscara de a caballo que se executó en concurso del Sr. Virrey Príncipe de Tserclaes de Tilli y otras cosas pertenecientes a dichas fiestas incluyéndose en dicha cantidad dos mil ciento y nouenta reales que tan solamente suplió la Ciudad en las fiestas que también se celebraron el mes de Mayo del año último con corrida de toros por la victoria que las armas cathólicas lograron en el campo de Almansa, pagando los demas gastos de la corrida el gremio de los Mercaderes y Cereros y dueños de las casas de valcones que tienen en la plaza del Castillo».

### TOROS

En estas fiestas se corrieron diez y seis toros de Don Juan Escudero de Corella, Comisario de la Santa Inquisición. De estos, cobró don Juan mil ochocientos reales por seis toros, a razón de trescientos reales cada uno. Y el valor de los diez restantes, a razón de la misma cantidad, la dió de limosna para la fábrica de la capilla del glorioso Patrón San Fermín.

### TOREADORES

Para esta corrida vino por orden de la Ciudad la cuadrilla de Juan de Arana de Tudela, que se hailaba actuando en San Sebastian y cobraron 800 reales. Este mismo Juan de Arana con cinco compañeros, desempañó la función de toros que se dió en mayo del mismo año ccn motivo de la fiesta de la victoria *de* Almansa. Por San Fermín toreó Luis Sagardoy de Valtierra con su cuadrilla.

Hubo lanzada de a caballo, dominguillos y al final se quemó un castillo da fuego por el que se pagaron 110 ducados a Josseph Zurbano, amestro polvorista, y diez a Rafael Logroño, pintor, por pintarlo.

### GIGANTES

Se pagaron a Miguel de Esquíroz nueve ducados por la danza de gigantes y dos gigantillas que compuso para la procesión de San Fermín que salió con motivo del nacimiento.

### DANZAS

Se trajeron dos danzas: una de Estella, dirigida por Salvador de Iturralde, que danzó al estilo de las de Valencia y cobró 250 reales, y otra de Cirauqui, compuesta de ocho hombres y el gaiiero, que bailaron al estilo de la Cuenca, cobrando por ello 200 reales.

### JULARES CHUNCHUNEROS

Vinieron varias comparsas.

Pedro Michelena y dos compañeros; Antonio Echeverría y un compañero, de Donamaría; Tomás Maestruarena y compañero, de Arizcun; Phelix de la Mata y dos compañeros; y Domingo Benatena y dos compañeros, de Baztán.



## TIMBALERO

Joseph de Urbistondo y su compañero, cobraron 24 reales por acompañar a la Ciudad a caballo tocando los timbales, durante la procesión, corrida de toros y mascarana. (*Arch. de Pamplona. Sección Cuentas. 1700-1701*).

(A) No es esta la única relación de fiestas taurinas que debamos a religiosos. Casi todas las descripciones de fiestas de proclamaciones reales, juras de príncipes, etc., en las que tenían parte principal las corridas de toros, se las debemos a ellos, y sobre todo a los PP. de la Compañía de Jesús.

En Navarra son varios los folletos de esta especie. Citaremos algunos de ellos. El más conocido es el que escribió el P. Antonio Javier Bermejo, titulado:

«Aclamaciones Festivas y alegres demostraciones que hizo la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Pamplona Cabeza del Reyno de Navarra, en la entrada de Nra. Señora Doña Mariana de Neoburg, Primera Reina de España y Esposa que fué del Catolicísimo Rey Don Carlos Segundo. Refiérelas por acuerdo de la Ciudad misma el menor de sus servidores y el mas apasionado de sus glorias». En Pamplona: en la Oficina de Joseph Joachin Martínez. Impresor y Librero. Año 1738.

Fiesta y recibimiento que hizo la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Pamplona, Cabeza del muy Ilustre Reino de Navarra, a la Mag. de Doña Isabel Farnesio, dignissima Reyna de las Españas. Sácalas a luz por Acuerdo de la misma Ciudad y las dedica a la Ciudad misma el P. Manuel de Quiñones Villar de la Compañía de Jesús.

En Pamplona por Francisco Ricart, impresor y librero, junto a la fuente de Santa Cecilia. Año 1715.

Expresión — panegyrica — de — las festivas demostraciones, — que en reverentes cultos consagró al glorioso Patron y Tutelar — San Juan Bautista, — La Juventud Triunfante de sus fe — ligreses, quien la dedica al Dr. D. Felix de Amatriain, meritíssimo Vicario de la Parroquia. Con Licencia: En Pamplona, año 1742.

Por lo que el anónimo autor escribe en el prólogo, se deduce que se trata de un religioso, pues dice que escribió su obra durante los cinco días que su fortuna le tenía destinado al ocio, fuero de su natural centro, donde no tenía en los endenes de su librería mas que un Breviario.

. Este folleto no se halla mencionado en la *Bibliografía Taurina. Libros y Folletos* de Toros, de nuestro paisano D. Graciano Diaz Arquer.

Relación que trata de las fiestas que hicieron los estudiantes de la Compañía de Jesús, en la Ciudad de Pamplona, a S. Luis Gonzaga, el día 2 de Junio de 1733. Compuesto por un devoto del Santo. En Pamplona, por Francisco Picart, Impresor del Real y Supremo Consejo de Navarra.

Hubo una corrida de toros y una mojiganga con danzas y representación de una comedia de San Luis Gonzaga.

En el libro titulado «La Juventud Triunfante, representada en las fiestas con que celebró el Colegio de la Real Compañía da Jesús da Salamanca la Canonización de San Luis Gonzaga y San Stanislao de Kostka...» el P. Luis de Losada su autor, relata una fiesta de toros que los estudiantes de la Na,-

ción Navarra de Salamanca celebraron el día 7 de Julio dando con ella fin a las fiestas de la canonización.

En esta curiosísima obra se hace resaltar la afición navarra al torso de a pie, cuando todavía éste era considerado en otras partes, como propio tan solo de asalariados y gentes de baja condición.

«Se puede decir sin adulación (dexando su derecho salvo a otras Naciones), que Navarra parece el domicilio de la piedad, el país del ingenio, la patria del valor, y el suelo nativo de la generosidad. Y estas prendas se anticipan a florecer hermosamente en la juventud de sus naturales, siendo comunmente los jóvenes navarros, dóciles a lo bueno, advertidos, agudos, espirituosos, intrépidos, ágiles, garbosos, y de una grande propensión genial, a cultivarse en todas las habilidades, que suelen servir de adorno y gala a una edad florida. Así, fuera de la cultura literaria, suelen esmaltarse en la destreza de voz y manos para la música, en la de pies para la danza de artificio y primor, y en otras semejantes, sin excluir el arte de burlar serenamente los ciegos ímpetus de un toro irritado. Esta habilidad se halla tal vez aun en los jóvenes de distinción por su nobleza; o ya sea por humor juvenil, y por el gusto de divertirse, y divertir a otros con aplauso en ocasiones oportunas, en que sin resabio de profesión servil, parezca bien una prueba de valor y destreza: o ya por que todo ejercicio decente, que pide corazón, presencia de ánimo, agilidad y presteza, es muy del genio de la Nación Navarra; o ya también por prevención para ciertos encuentros improvisos, en que la irracional cólera de un bruto suele precisar aun a los mas nobles y puntosos, a indemnizarse con la fuga, y esto de huir, aunque sea para excusar debates con una fiera, no dice bien con el humor de los Navarros. A lo menos el arte de torear a pie, puede servir en lsnces, en que no ay otro medio de evitar un riesgo: con que tiene las utilidades de saber nadar, o las de saber cohear y herrar un caballo, de que se precian muchos Nobles, quitando a estas Artes lo mecánico con el motivo y modo de exercitarlas».

Relata con todo detalle las arriesgadas y variadas suertes que los estudiantes navarros realizaren durante la lidia de los siete toros y termina diciendo que

«todo fué en la fiesta admirable, todo gustoso, todo plausible: la desusada bizarria y brabura de los Novillos; la rara intrepidez y destreza de ios lidiadores en el ejercicio de las suertes; su singular valentía y primor en matar los Toros, la mayor parte cara a cara y a estocada limpia y todos sin pedir socorro a dogos, ni a manos estrañas; la novedad y inventiva en el modo y en las circunstancias, con tantos saynetes nunca vistos en Salamanca para funciones de este género; y sobre todo la maravillosa felicidad, con que se llevó al cabo la corrida, sin un tropiezo, ni un golpe, ni un rasguño, ni un tocar al pelo de la ropa *de* los Toreadores; aunque ni estos pudieron estar mas intrépidos, ni los Novillos mas iracundos y feroces».

### (B) DESPEÑO DE LOS TOROS

«Fué el despeño de los toros diversión usada en la época de los Austrias (yo al menos no he encontrado testimonios anteriores de ello), y consistía en encallejonar a los toros en una rampa de madera resbaladiza con

caída sobre un río o estanque. Allí solían aguardarlos en barcas o nadando, lidiadores que les acosaban y hostigaban, hasta que salidos nuevamente a tierra, eran lidiados, capeados y acuchillados por gentes preparadas y dispuestas para ello.

Parece que el gusto principal consistía, en ver a los toros, torpes y enormes, haciendo volatines por el aire y no solían disponerse como festejo único, sino como lance o episodio de las corridas, como vemos en las pocas narraciones que de tal diversión han llegado a nosotros.

En las fiestas celebradas el año 1602, en Zamora en honor de los reyes Felipe III y Margarita de Austria, se usó de este festejo. Para el 23 de enero festividad de San Ildefonso, aprovechando la estancia de los reyes en la ciudad, se anunció una corrida de 18 toros, disponiendo el toril de modo que los toros que quedasen vivos cayesen al río. Para ello se arreglaron los chiqueros de suerte que «desarmándose por piezas los apartamientos de madera» no tuvieran los animales otra salida que la escurridiza pendiente de la orilla, por la cual resbalaban hasta caer en el Duero.

En 1816, en las fiestas de la traslación del Sacramento a la iglesia colegial de San Pedro, en Lerma, organizó el Duque de este título unos festejos de gran resonancia y esplendor, a los que asistió toda la familia real, y que tuvieron crónica en muchas relaciones en latín y castellano que de tales fiestas se hicieron. (D. José María de Cossío. *«Los Toros. Tratado Técnico Histórico»*).

«Cuando en 1660 Felipe IV regresaba de Francia, después del matrimonio de María Teresa con Luis XIV, se detuvo en Valladolid.

La ciudad dispuso grandes fiestas para agasajar al monarca, entre ellas la del «despeño de los toros».

He aquí como la refiere Ortega y Rubio:

«Contiguo a palacio se construyó una pendiente de madera, cuya parte inferior terminaba en el Pisuega. Los toros eran arrojados desde la parte más elevada de la rampa hasta caer en el río, donde los esperaban en barcos o nadando los lidiadores, armados de rejones, lanzas y espadas. Acometida la fiera, salía a tierra, y aquí era muerta a los golpes de otros lidiadoras que, a pie y a caballo, estaban dispuestos de antemano».

La novedad del espectáculo impresionó al rey, quien quiso ofrecerle a sus cortesanos, repitiéndole en el estanque del «Versalles madrileño»; pero las condiciones del lugar eran muy distintas y lo que en Valladolid tuvo atractivos, en el Retiro resultó deplorable.

Aun se trató de implantar tal «despeño», haciendo otro ensayo en el Manzanares; pero el fracaso fué completo, y de los cuatro toros destinados a semejante lidia, sólo se despeñó uno, el cual apenas salió del río «y lo fué tan luego como entrara» emprendió una veloz carrera, sin que pudieran hacer suerte los jinetes que esperaban la acometida.

Los otros tres fueron corridos en la famosa «Tela de Justar», citada también por Mesonero Romanos y convertida en circo taurino en algunas mañanas de estío». (*Pascual Millan. Los Toros en Madrid. Estudio histórico*).

«Las (fiestas) de 1668, con motivo de la «Traslacion del Santísimo Sacramento al nuevo Templo», (en Valladolid), fueron suntuosas, y de ellas

existen varias relaciones impresas. Entre lo más saliente figura el «despeño de 15 toros» algunos de los cuales, al dejar el río, se metieron en la huerta perteneciente al convento de la Trinidad, y allí los torearon los frailes, muriendo al fin los bichos a tiros de arcabuz. (*Pascual Millan. Caireles de Oro. Toros e Historia*. Valladolid. Cap. XXVII, pág. 372).

La última noticia que se tiene, por ahora, de la celebración de esta clase de espectáculos, es la que en el Cabreo del convento de Santa Eulalia, deja apuntada el buen mercedario R. P. Fray Gil de Zugarrondo.

í. B.